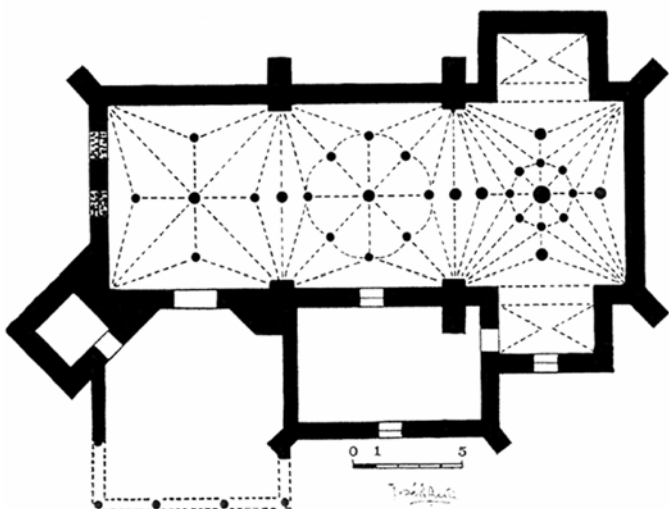


ARBULO

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTÍN DE TOURS



La iglesia parroquial de Abulo, dedicada a San Martín de Tours, es un templo construido entre fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI, siguiendo las pautas del estilo gótico tardío.



Posee planta de salón, con cabecera recta y nave única de dos tramos, con contrafuertes resaltados al exterior.

A los lados del prebisterio (parte de una iglesia donde se sitúa el altar mayor y, generalmente, a un nivel superior que el resto del templo), se abren dos arcos de medio punto con impostas sin decorar, que dan acceso a dos capillas cubiertas por bóvedas de lunetos.

La bóveda del presbiterio, con terceletes y ocho ligamentos rectilíneos trabando los nervios en torno al medallón central. Ostenta uno de los mejores conjuntos de claves de la Diócesis.

Destaca la del centro por sus dimensiones y por su labra. La efigie de la Virgen sedente, coronada, con velo corto y pisando la luna, muestra al Niño una manzana mientras éste, sentado de espaldas a María y en su rodilla izquierda, sostiene la esfera del mundo en sus manos. Sólo la mano izquierda de la Virgen, que sujeta una pierna del Niño y la postura de esta pierna, humanizan el sobrio hieratismo de Jesús y María. A ambos lados de éstos van las figuras de los Santos Juanes con cartelas; el Bautista a la izquierda con cabello y barba frondosos, señalando al cordero que lleva en su mano y, a la derecha el Evangelista barbilampiño, con cabello partido según el gusto del s. XV, traje talar y la copa con el dragón en su mano. Cuatro cabezas de ángeles con alas extendidas cobijan las cuatro figuras orlando la clave, bordeada también por un cordón.



Algunas fotos de las claves del interior del templo de Arbulo

En las ocho claves que rodean a la descrita van representados –de izquierda a derecha, hacia la cabecera y partiendo del nervio horizontal-, San Miguel, San Sebastián, una cruz con corona en lo alto, un ángel, San Lorenzo, San Pedro y San Pablo, Santa Catalina y otra Santa.

Las cuatro exteriores ostentan un personaje con vestiduras largas y libro en sus manos, el sol, dos figuras con vestidos de época y una cabeza coronada, rodeada láurea. En la del arco toral va un relieve del titular (San Martín)

El segundo tramo del templo se cubre por bóveda de terceletes y combados. Sus claves, de peor factura que las descritas, muestran la efigie del Odro Eterno en la central, los símbolos del Tetramorfos en los extremos de los terceletes y, en las que traban los combados, imágenes de Santa Bárbara y otros santos sin tributos especiales; y dos lobos pasantes ante árbol. La clave del arco toral ostenta las armas de Castilla, León, Aragón y las dos Sicilias, timbrado por corona real y con la granada en punta; este detalle os permite fechar la erección de la bóveda después del año 1492 aún en el reinado de Don Fernando y Doña Isabel.

La bóveda de terceletes simples del último tramo del templo, ostenta un buen relieve del Calvario en su clave central y, a los lados, representaciones de Santa Lucía, Santo Tomás y otros dos santos.

Los apeos de esta bóveda quedan desfigurados por la cornisa neoclásica, sobre pilastras jónicas con guirnaldas colgantes.

Los vanos carecen de interés. Se conserva un leve resto de los primitivos; óculo y un arco apuntado, hoy tapiados, visibles desde el exterior hacia el levante. En la capilla derecha se abre un ventanal con arco de medio punto y jambas molduradas y sin decorar, al estilo del s. XVI.

Se sabe que las capillas laterales del presbiterio se construyeron en 1731 por los canteros Antonio López de Zubia y Simón de Urquia, vecinos de Araoz



El pórtico contiene cinco columnas toscas que sostienen el entablamento (cubierto de cielo raso) del acceso al templo.

Las columnas, paredes del pórtico son obras del maestro cantero Miguel de Gorospe, vecino de la ciudad de Vitoria.



La portada contiene un arco carpanel con molduras salientes que bajan por las jambas y se apean en basamentos con aristas curvadas. El trasdós moldurado se apea en dos repisas con conchas bien trabajadas (s. XVI). Se aprecia un Cancel de cuarterones y rombos, lo mismo que la puerta de salida al coro.

También conviene reparar en el coro, con un antepecho de piedra con bella tracería del gótico tardío e hileras de pequeños florones en la parte alta y parte baja del calado. Se sustenta sobre un gran arco escarzado muy moldurado, que descansa en dos pilastras ornamentadas por haces de baquetones con basas independientes. La clave del arco ostenta un escudo con hermoso relieve de la Virgen Madre coronada y con vestiduras muy movidas.

Ya del renacimiento pleno es el bajo coro, aunque todavía de estructura gótica, con varias claves renacentistas de interés y pintura de grisalla, con grandes candelieri.

El baptisterio (pequeñas capilla destinadas a la administración del Bautismo dentro de las mismas) es un nicho situado a los pies del templo, con cierre abalaustrado de madera y copete del s. XVIII que cobija una pila del s. XV de gran interés que nos hace pensar en la existencia de un edificio anterior a la actual iglesia, sobre la que se construiría ésta.

La pila tiene una taza decorada en su bordura con sogueado muy poco marcado y en su parte alta tiene una franja ancha de círculos entrelazados y de cruces de brazos curvados. El pie es de base cuadrada y se apea en un cuerpo adornado con dientes de sierra sobre el que descansa otro con cuatro bolas en sus ángulos y cruces de brazos curvos entre ellas.

El pié para sostener el cirio es una columna con finas estrías torsas en su fuste. La sacristía es rectangular con techumbre lisa. La cajonería, neoclásica, es obra del siglo pasado. Tiene tres cuerpos; en los extremos, cajones y al centro armario flanqueado por columnillas toscas con capiteles metálicos. Los tiradores son de latón. De interés es la pintura de "El milagro de Moisés" haciendo brotar el agua en el desierto.



El hastial de poniente está rematado por una espadaña de dos cuerpos. En el cuerpo inferior hay tres huecos de campanas y en el superior un hueco. Culmina en frontón triangular, flanqueado por pirámides. Corresponde a comienzos del s. XVIII.

El contrafuerte de la escalera hasta las campanas remata en otra pequeña espadaña de un solo cuerpo, terminada en frontón rematado de tres bolas.

El retablo mayor, ejemplar del primer barroco elaborado en la segunda mitad del siglo XVII, contiene una imagen de San Martín que recuerda mucho el estilo de Gregorio Fernández, por su grandiosidad y el detalle de las vestiduras pontificales caídas en duros pliegues. Consta de un bancal con dos cuerpos y ático desplegados en tres calles, flanqueadas por columnas corintias de fuste acanalado; cuatro en dos parejas a los lados de la calle central en cada cuerpo, y dos, una a cada lado, en los costados de las calles laterales.



Retablo de San Martín de Tours de Arbulo
Imagen extraída del libro
ALAVA IGLESIAS RESTAURADAS



Retablo de San Martín de Tours de Arbulo
Ubicado en la actualidad en la Catedral Nueva de
María Inmaculada

La estructura fue realizada por Juan de Aguirre, Juan de Aspe y Miguel de Aldasoro del año 1674 a 1676 y la Policromía a cargo de Diego y Pedro de Ibarrola en los años 1703, 1723 y 1755

El bancal se ornamenta con relieves de San Juan y San Mateo en los apeos de las columnas del primer cuerpo, y con relieves de los cuatro Doctores en las calles.

El entablamento del primer cuerpo se decora con friso de follaje, cornisa denticulada y, al centro, sobre el arco del sagrario, frontón partido con dentículos y cabezas de ángeles policromados. El del cuerpo segundo consta de arquitrabe de dos bandas, friso de triglifos y florones incisos, y cornisa denticulada. El ático está rematado por frontón curvo y se eleva entre aletones y pirámides.

En el centro está el sagrario, dentro de un gran arco con cabezas de ángeles en su intra dos y florones en las enjutas. Es un templete de dos cuerpos, de base semiexagonal, con columnas corintias separando las tres caras de cada cuerpo.

Preside el primero un relieve del Salvador que ornamenta la puerta del sagrario. A los lados están los nichos rematados por frontones triangulares, con efigies de Moisés y de un santo mártir enmarcadas. Culmina este primer cuerpo en friso de tallos curvados, frontón triangular con dentículos y dos jarrones a los flancos.

El segundo cuerpo es de menor tamaño y tiene un arco central con dos marcos laterales, con relieve de Santa Lucía y Santa Bárbara. Termina en balaustrada con efigie de San Prudencio (neoclásica)

En el primer cuerpo del retablo, a ambos lados del arco del sagrario descrito, se abren dos nichos rectangulares con ramos y paños colgantes en su parte alta y en ellos van las imágenes de San Pedro y San Pablo de la época del retablo.

Ocupa el centro del segundo cuerpo una buena imagen de San Martín, dentro de un arco encuadrado en marco de hojas; es una talla majestuosa, de buena expresión y vestiduras amplias, con libro en su mano y en actitud de enseñar. A sus lados, efigies de San Juan Bautista y Santiago del s. XVII avanzado, lo mismo que las tres efigies del Calvario del ático.

Los retablos laterales, de estilo churrigueresco, dedicados a Nuestra Señora del Rosario y a San Antonio Abad, son de factura posterior, ya en los inicios del siglo XVIII, destacando la talla de éste último. Decoran los bancales hojas de no mucho relieve. En los cuerpos principales, entre dos columnas salomónicas, trepadas de vides, guirnaldas en los extremos y aletones con palmas, van las imágenes de los titulares, en nichos centrales curvados, con grandes cogollos en los remates.

El retablo de la izquierda hay una talla de la Virgen del Rosario y en el ático una pintura de San José.

En el retablo de la derecha se conserva una talla de San Antonio Abad, muy destacable del s. XVIII y en el remate se fijó una pintura de San Antonio de Papua.

Cabe destacar también la imagen barroca de la Virgen y el niño de pequeñas dimensiones (0,48 x 0,20).

ERMITA DE SAN LORENZO

Junto al cementerio se encuentra la ermita de San Lorenzo en cuyo interior alberga la talla del santo del primer barroco y un retablo de la misma época (s. XVII). Hoy en día es utilizado como capilla del actual cementerio, que dio nombre al barrio situado en el lado oeste de la localidad.



ERMITA DE SAN MARTÍN DE ANIA

Tampoco podemos olvidar otro despoblado que no figuraba en la escritura del fuero, pero que hoy es común de Arbulo, Junguitu, Matauco y Lubiano. Se trata de la aldea de Ania, que en el documento de la Reja de San Millán del año 1025 pagaba, junto con Junguitu, tres rejas al monasterio. El testimonio que hoy nos queda es la ermita dedicada a San Martín, hoy también llamada ermita de la Virgen de Ania.

La estructura medieval del edificio se acusa en el ventanal de su cabecera recta, casi una saetera, y en una hilera de canes biselados sin decorar, conservados en el costado Sur. Debió ser de pequeñas dimensiones y muy baja. Hoy se cubre por cielo raso. Se accede a ella por arco de medio punto, de piedra de sillería, apoyado en imposta sin decorar.

El retablo es del s. XVIII. Se trata de un nicho central y ático con decoración dorada. La talla de la Virgen del Rosario del cuerpo principal, es de buen tamaño y agradable en su escultura. La efigie de San Martín (s.XVIII) está situada en el ático.

El terreno comunero de Ania es un enclave ubicado en el Municipio de Arrozua-Ubarrundia y en su día estuvo incorporado en la antigua Hermandad de Arrozua, bajo la jurisdicción de los Duques del Infantado.

La ermita que hoy podemos ver en el término de Ania es fruto, al menos, de una reconstrucción realizada en el año 1577 y de una restauración de fechas recientes.

Datos extraídos del Catalogo Momumental de la Diócesis de Vitoria

TOMO IV. La Llanada Alavesa Occidental. Autores: Emillo Enciso Viana, Micaela Josefa Portilla Vitoria y José Eguía López de Sabando. Monografía de José María de Azcárate Ristori. Fotos de Agustín Peña Resa. 734 páginas y 942 fotografías. Vitoria, 1975.